

En torno a un Grafito Ibérico de Fuenvich (Requena)

CARMEN ARANEGUI Y JAIME SILES

RESUMEN: Se trata de un grafito realizado en caracteres del tipo «levantino» de uso común desde La Contestania a la Galia Narbonense.

Consta de un solo letrero que hay que juzgar como ibérico. Ha sido escrito sobre una pátera. El grafito podría ser un nombre personal.

Por haber aparecido en un asentamiento ibero-romano, hay que considerarlo dentro del proceso de romanización (siglo I a. C., fecha en que se data el grafito).

SUMMARY: It's about a graffito, executed with printings of a «levantino» type of a common use from the Contestania until the Galia Narbonense.

It's formed of a single sign which we have to judge as Iberian. It has been written on a patera. The graffito could be a personal name.

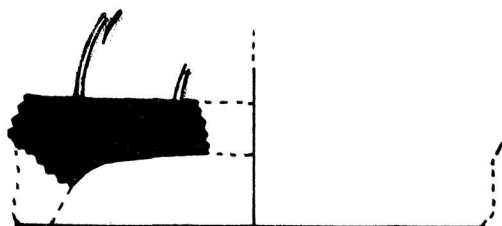
Because it appeared on an Iberian-roman site we must consider the graffito as belonging to the time of the romanisation process, i.e., first century B. C.

1. NOTICIA DEL HALLAZGO

Entre el km. 17 y 18 de la carretera nacional Requena-Almansa, en término de Requena (Valencia), parte la desviación a Fuen-Vich (o Juan Vich), en torno a cuyo km. 2 se encuentra un lugar llamado «El Canalillo», que atraviesa el barranco de La Canaleja (hoja 720 del mapa del Instituto Geográfico y Catastral, a escala 1:50.000), en el cual han aparecido fragmentos de cerámica ibérica con decoración geométrica, un fragmento de terra sigillata hispánica, pesas de telar y un fragmento de fondo de pátera de cerámica de barniz negro con un grafito ibérico que fue depositado por Javier Centelles, alumno de la Facultad de Filosofía y Letras, en el Museo del SIP de la Diputación de Valencia.

El fragmento se encontró al remover las tierras con objeto de plantar viñas y, por ello, los fragmentos aparecen superficialmente mezclados, indicando la existencia de un lugar de habitación ibero-romano.

ZEPHYRVS, XXVIII-XXIX, 1978



Grafito de FuenVich (Requena) sobre fondo de pátera de cerámica de barniz negro.

Está hecho de cerámica de coloración ocre-ro-sáceo, de fractura rugosa y con el barniz negro pro-

fundo, cubriendo ambas caras del pie, no excesivamente adherido a la pasta. Es muy incompleto para deducir del mismo su adscripción a una forma determinada. Y, como motivos ornamentales, únicamente presenta unos círculos obtenidos con instrumento de punta aguda antes de que se barnizara la pieza. El de mayor diámetro va acompañado de una línea parcial, resultado quizá de un deficiente trazado de la circunferencia. Sus características nos inclinan a clasificarlo dentro de las cerámicas de tipo campaniense A de época avanzada que se centran cronológicamente en el siglo I a. d. C.

2. HIPÓTESIS DE LECTURA

La brevedad del letrero y el deficiente estado en que se encuentra la parte inicial del mismo dificultan bastante la lección. Por lo que nos vemos obligados a proponer una lectura por completo hipotética, aunque acorde —pensamos— con los datos de la epigrafía prerromana peninsular.

Como puede apreciarse en la fotografía adjunta, el grafito consta de tres signos¹, de los cuales tan sólo el tercero está completo. Los otros dos presentan fractura de la parte inferior. Lo que los hace prácticamente ininteligibles y, en consecuencia, inidentificables:



A juzgar por el único de los signos conservados, el alfabeto utilizado parece ser el «levantino»

¹ Tal vez, en la parte perdida del grafito (en el inicio y en el final), el letrero continúa.

² Cf. J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía Prelatina de la Península Ibérica*, Barcelona, 1968, pág. 36.

³ Cf. E. A. LLOBREGAT: *Los grafitos en escritura jónica e ibérica del Este, del Museo de Alicante*, Saitabí, XV (1965), págs. 4-20 y *Contestania Ibérica*, Alicante, 1972, pp. 117-131.

⁴ Cf. J. J. JANNORAY: *Enserune. Contribution à l'étude des civilisations préromaines de la Gaule Méridionale*, Paris, 1955.

⁵ M. FAUST: *Cuestiones generales de Toponimia Pre-romana*, «Actas del I Coloquio Sobre Lenguas y Culturas Prerromanas de la Península Ibérica» (Salamanca, 27-31 mayo 1974), Salamanca, 1976, pág. 187.

⁶ Sin distinción entre sorda y sonora; indistinción que es evidente incluso en las inscripciones latinas de la península, sobre todo, en aquellas que presentan nombres indígenas. Véase, por ejemplo, *Neitinbeles* (CIL, II, 6144)

o «del Sudeste», cuyo uso es común —con ligeras variantes formales²— desde Contestania³ a la Galla Narbonense⁴. De manera que la escritura empleada es la normalmente considerada como ibérica. Lo cual concuerda perfectamente con la situación geográfica del lugar del hallazgo.

La reconstrucción —que hacemos siguiendo ese equilibrio de imaginación y escepticismo recomendados por el Dr. Manfred Faust⁵— es la siguiente:

- a) Para el signo primero (!) —que creemos está roto aproximadamente en su mitad y que suponemos debía ser un trazo vertical— podría proponerse ! (= | = ba / pa). Es decir, el signo ibérico, de valor silábico, utilizado para la anotación de la oclusiva labial⁶.
- b) Para el signo segundo —que creemos está roto a la misma altura que el anterior y cuya parte conservada corresponde exactamente a la mitad del siguiente— podría proponerse } (= } = s). Es decir, el signo utilizado en ibérico para la anotación de uno de los órdenes de las silbantes⁷. Obsérvese, además, que la forma } (que hemos reconstruido aquí a partir de la parte conservada) coincide con el tipo de sibilante que, según Maluquer⁸, aparece en letreros sobre cerámica campaniense A, que es precisamente el tipo de cerámica sobre el que nuestro grafito ha sido realizado.

frente a *Estopeles* (CIL, I, 2, 709). Sobre la alternancia ib. b / lat. p. cf. U. SCHMOLL: *Die iberischen und keltiberischen Nasalzeichen*, KZ, 76 (1960), p. 290.

⁷ Sobre las silbantes y sus grafías y valores en la escritura ibérica, cf. M. GÓMEZ-MORENO: *Misceláneas, Historia, Arte y Arqueología*, Madrid, 1949, pp. 274-276; A. TOVAR: *Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas*, Buenos Aires, 1949, pp. 26 y ss. J. CARO BAROJA: *La Escritura en la España Prerromana*, «Historia de España» dirigida por R. Menéndez Pidal, I, 3, Madrid, 1954, p. 713; J. G. FÉVRIER: *Remarques sur l'écriture ibéro-tartessienne*, «Rivista degli Studi Orientali», XXXII (1957), pp. 720-721; A. TOVAR: *Fonología del Ibérico*, «Miscelánea Homenaje a André Martinet. Estructuralismo e Historia», Universidad de La Laguna, tomo III (1962), pp. 173-174. Una consideración general del asunto puede verse en mi estudio J. SILES: *Sobre un posible préstamo griego en ibérico*, SIP, Valencia, 1976, pp. 21-32.

⁸ Cf. nota 2, p. 36.

- c) En cuanto al tercer signo, no plantea dudas; se trata del grafema I . Es decir, el utilizado en la escritura ibérica para la anotación de la vocal *i*.

La lectura del grafito, pues, sería la siguiente:

...) $\text{I} \text{B} \text{M}$ (...
...) BA - S - I (...)

Y tendría como paralelos las formas:

- 1 $\text{I} \text{B} \text{M} \text{P} \text{P} \text{E} \text{O}$ (de Ullastret)⁹
ba.s.i.a.ř.e.be...

2. $\text{I} \text{B} \text{M} \text{I} \text{A} \text{A} \text{A}$ (de Sinarcas)¹⁰.
ba.s.i.ba.l.ca.ř.

3. $\text{I} \text{B} \text{M} \text{B} \text{M}$ (de La Serreta)¹¹.
ba.s.i.be.ř.

4. $\text{B} \text{A} \text{M} \text{I} \text{D} \text{T} \text{I} \text{D}$ (de La Serreta)¹².
b.a.s.i.r.t.i.r.

5. $\text{V} \text{I} \text{B} \text{M}$... (de Ensérune)¹³.
m.ba.s.i. (...)

⁹ Plomo Inv. 3309 del Museo de Ullastret, cf. M. OLIVA PRAT: *El nuevo plomo con inscripción ibérica hallado en Ullastret*, «Pyrenae», III (1967), pp. 107 y ss.

¹⁰ Estela (Museo de Prehistoria de Valencia), cf. P. BELTRÁN: *La estela ibérica de Sinarcas*, «Boletín de la Real Academia Española», XXVI (1947), pp. 245-259; J. CARO BAROJA: *Cuestiones Ibéricas. A propósito de la estela de Sinarcas*, «Homenaje a don Julio de Urquijo e Ybarra», II (1949), págs. 111 y ss.; M. GÓMEZ-MORENO: *Misceláneas...* (op. cit. en nota 7), p. 308, núm. 76; A. TOVAR: *Léxico de las Inscripciones Ibéricas*, «Estudios dedicados a Menéndez Pidal», II (Madrid, 1951), p. 295; D. FLETCHER VALLS: *Inscripciones Ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, Valencia, 1953, pp. 55-57; J. VALLEJO: *Exploraciones Ibéricas*, «Emerita», XXII (1954), p. 227; J. MALUQUER DE MOTES: *Epigrafía...* (cf. op. cit. en nota 2), p. 140, núm. 273.

¹¹ Plomo encontrado en La Serreta (Alcoy), Inv. 2094 del Museo Arqueológico Municipal de Alcoy. Cf. D. FLETCHER-V. PASCUAL: *Cuatro inscripciones ibéricas del Museo de Alcoy*, «XII Congreso Nacional de Arqueología» (Jaén, 1971), Zaragoza, 1973, p. 472; D. FLETCHER VALLS: *Nuevas Inscripciones Ibéricas de la región valenciana*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XIII (1972), p. 119; E. A. LLOBREGAT: *Contestania...* (cf. op. cit. en nota 3), p. 122, núm. 10, fig. 49.

¹² Plomo de La Serreta (Alcoy), Cara B, conservado en el Museo Arqueológico Municipal de Alcoy. Cf. GÓMEZ-MORENO: *RFE*, IX (1922), p. 341 (= *Las Lenguas Hispánicas*, «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología», 28/30 [1941-42], pp. 69-70 = «Misceláneas...» pp. 219 ss. = «La Escritura Bástulo-Turdetana». Madrid, 1962, pp. 69-71); E. TORMO: *El Plomo de Alcoy (De Epigrafía Ibérica)*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», LXXXII (1922), pp. 416 y ss.; G. BÄHR: *Baskisch und Iberisch*, «Eusko-Jakintza», II (1947), p. 408; A. TOVAR: *Léxico...* (cf. nota 10), p. 295; J. MALUQUER

DE MOTES: *op. cit.*, nota 2, p. 136, núm. 235. La forma *b.a.s.i.r.t.i.r.* —como el resto del plomo— está escrita en alfabeto greco-ibérico (cf. sobre el particular, H. SCHUCHARDT: *Die iberische Inschrift von Alcoy*, «Sitzungsberichte der Berliner Akademie der Wissenschaften», 1922, pp. 85 y ss. e *Iberische Epigraphie: Die Bleitafel von Alcoy*, «Revista Internacional de Estudios Vascos», XIV [1923] pp. 512-516). Pero corresponde plenamente a la secuencia *ba.s.i.*, que aparece en los otros paralelos aducidos. La diferente grafía de la *s* (h , ř , ř , en la escritura ibérica; PI , en la escritura greco-ibérica) y la correspondencia de *ib. h* = *gr. PI*, la han explicado de modo convincente P. BELTRÁN: *Los textos ibéricos de Liria*, «Revista Valenciana de Filología», III, 1-4 (1953), p. 100; L. MICHELENA: *Cuestiones relacionadas con la escritura ibérica*, «Emerita», XXIII (1955), pp. 265 y ss.; *Comentarios en torno a la lengua ibérica*, «Zephyrus», XII (1961), p. 8 y M. LEJEUNE: *À propos d'un plomb inscrit d'Elne*, «Revue des Études Anciennes», LXII, núm. 1/2 (1960), pp. 72-77, quien, además, compara el signo PI del alfabeto greco-ibérico con el *samekh* del fenicio antiguo (𐤌) que en los abecedarios etruscos arcaicos aparece como 𐌒 con valor hipotético de *s*; en cario como PI y PI con valor quizá de *ss*; en jónico arcaico (en Efeso y Halicarnaso) como PI , con valor de *-σσ-* y *-TT-* lo mismo que en panfilio (PI) con valor de *-σσ-* y, en los alfabetos griegos orientales, en la forma 𐌒 𐌒 con valor de ξ .

¹³ Cf. GÓMEZ-MORENO: *op. cit.*, en nota 7, p. 322; A. TOVAR: *Léxico...*, cit. en nota 10, p. 312; JANNORAY: *Ensérune* (cf. nota 4), pág. LXV, 2; E. CAMPANILE: *Origine e diffusione della lenizione nei dialetti celtici*, «Studi e Saggi Linguistici», I (1961), p. 38; J. UNTERMANN: *MLH*, B. I. 124.

3. INTERPRETACIÓN

Para la interpretación del grafito hemos preferido seguir el método combinatorio o «de textos paralelos» de Pallottino¹⁴, que Michelena¹⁵ utilizó para su explicación de la pátera de Tivissa y que nosotros volvimos a emplear en nuestra hipótesis del préstamo¹⁶.

Este método —que en las lenguas itálicas ha dado resultados bastante interesantes¹⁷— lo aplicó don Antonio Tovar¹⁸ a las lenguas hispánicas con una coherencia y éxito evidentes. La aplicación que, del mismo, hacemos aquí modifica tal vez algunos de los presupuestos habituales. Pero tiene la ventaja de permitirnos presuponer, de antemano, cuál pueda ser el contenido de un texto epigráfico. Pues, de algún modo —pensamos— la naturaleza del objeto, sobre el que una inscripción se encuentra realizada, determina (si no condiciona) el contenido del epígrafe. De manera que sería posible esbozar un sistema de correspondencias entre la naturaleza

de los objetos epigráficos y el contenido de los letreros que sobre ellos aparecen.

No es probable, por tanto, que el contenido de un texto escrito sobre cerámica sea de la misma naturaleza que el que encontramos sobre un plomo o una estela funeraria. Podrán contener elementos comunes. Pero eso no quiere decir que el contenido sea el mismo, ni que el carácter del texto sea igual.

El ejemplo más claro en este sentido lo proporcionan las monedas. En éstas, lo normal es encontrar dos letreros; de los cuales, uno corresponde al nombre del magistrado o autoridad que las manda emitir¹⁹, y el otro²⁰ hace referencia al nombre de la ceca o de la población emisora²¹. Y si —como se ha visto— las monedas hispánicas siguen fielmente el estilo formular usado por los diferentes pueblos del Mediterráneo, no hay motivo para descartar la posibilidad de que, en sus demás manifestaciones escritas, siguieran también los modelos epigráficos y los estilos formularios utilizados por los otros pueblos del área mediterránea²².

¹⁴ M. PALLOTTINO: *Etruscologia*, Milán, 1947, pp. 276 y ss.

¹⁵ L. MICHELENA: ¿Un aoristo sigmático indoeuropeo en la pátera ibérica de Tivissa?, «Emerita», XX (1952), pp. 153-160.

¹⁶ Cf. op. cit. en nota 7 y los comentarios de que ha sido objeto por parte de A. M. DE GUADÁN: *Acta Numismática*, 6 (1976) pp. 260-261 y F. J. OROZ ARIZCUREN: *El ibérico, lengua en contacto*, «Fontes Linguae Vasconum Studia et Documenta», 23 (1976), pp. 183-192, especialmente, pp. 191-192.

¹⁷ Cf., entre otros, F. SLOTTY: *Beiträge zur Etruskologie*, Bd. I, Heidelberg, 1952, pp. 170 y ss.; M. BURZACHECHI: *Oggetti parlanti nelle epigrafi greche*, «Epigrafica», 24 (1962), pp. 3 y ss.; C. DE SIMONE: *Die griechischen Entlehnungen im Etruskischen*, Wiesbaden, 1968-1970; M. LEJEUNE: *Les épigraphies indigènes du Bruttium*, «Revue des Études Anciennes», LXXXV (1973), pp. 1-12.

¹⁸ Cf., especialmente, A. TOVAR: *Notas epigráficas sobre objetos del Museo Arqueológico Nacional*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», LXI (1955), pp. 580 y ss. y *L'Inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des lusitaniens*, «Études Celtiques», XI (1966/67), pp. 237-268 y el comentario, a este respecto, de C. J. GUYON-VARICH: *Ogam*, XIX (1967), pp. 253-263.

¹⁹ Cf. J. UNTERMANN: *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, Bd. I, *Die Münzlegenden*, Wiesbaden, 1975.

²⁰ También, en ocasiones, aparecen algunos signos o leyendas que, por su brevedad, podrían interpretarse como marcas de valor. Cf., en este sentido, L. VILLARONGA: *Marcas de valor en monedas ibéricas*, «XII Congreso Nacional de Arqueología» (Jaén, 1971), Zaragoza, 1973, pp. 531-536.

²¹ Para los nombres de pueblos o tribus indígenas que aparecen en las monedas hispánicas, cf. M. FAUST: *Die*

antiken Einwohnernamen und Völkernamen auf -itani, -etani, Göttingen, 1966.

²² En el caso de los textos ibéricos escritos sobre cerámica, otra posibilidad sería la de intentar relacionar el contenido de los letreros con las escenas representadas en los vasos sobre los que aparecen. Pero, adviértase que esto —al menos, hasta el momento— no ha dado resultados positivos (cf. los trabajos de P. BELTRÁN: *Sobre un interesante vaso escrito de San Miguel de Liria*, SIP, Valencia, 1942 y A. BELTRÁN: *De nuevo sobre el vasco-iberismo*, «Zephyrus», IV [1953] p. 501), pues, aunque en la península se atestiguan ejemplos claros de esto en casos de cerámica de importación (cf. P. PERICAY: *La escena de figuras femeninas con nombres de deidades, en un fragmento de cerámica griega de Ullastret [Gerona]*, «Miscelánea Arqueológica», Barcelona, 1974, pp. 165-172), sin embargo, cuando se trata de letreros indígenas de evidente longitud (caso de las cerámicas de Liria), se tropieza con la dificultad de llegar a identificaciones precisas. De manera que —dentro de los textos escritos en alfabeto epigráfico— los que más posibilidades de esclarecimiento ofrecen son los de mayor brevedad. Tal es el caso de la estampilla de Azaila estudiada por Vallejo (cf. *La Escritura Ibérica. Estado actual de su conocimiento*, «Emerita», XI [1943], pp. 461-475) y el de la pátera de Tivissa analizada por Michelena (vid. nota 15). E incluso ambas interpretaciones (las de Vallejo y Michelena) parecen susceptibles de modificación (vid. para el *gi.f.s.to.* de Tivissa, las reservas de SCHMOLL: *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen Hispaniens und das Keltiberische*, Wiesbaden, 1959, p. 31, nota 2 y de TOVAR: *Lenguas no indoeuropeas: Testimonios antiguos*, «Enciclopedia Lingüística Hispánica», I, Madrid, 1960, p. 25); y, en lo que respecta al *bo.r.o.te.n. bo.te.n.i.n.* de Azaila, hallazgos más recientes nos inclinan a cuestionar la hipótesis de Vallejo. Así, por ejemplo, la

En cualquier caso, es evidente que se impone una revisión de métodos. Y que el camino que —dentro del rigor científico— más garantías de éxito promete es aquel en que se combinan de manera acorde y coherente los resultados de tres disciplinas que son, por otra parte, las mejor conocidas de ese complejo enigma que todavía sigue siendo la cuestión prerromana peninsular. Me refiero, naturalmente, a la arqueología, la numismática, y la onomástica. Y, muy especialmente, a esta última, cuyo inventario y explicación han sido —en el último tiempo— objeto de importantes trabajos de metodología y sistematización²³.

Esta es la razón que nos ha llevado a adoptar, como punto de partida en nuestros presupuestos, la consideración de lo que podríamos llamar «teoría de los tres contextos» o —si se prefiere expresarlo con terminología lingüística más precisa— de lo que normalmente se entiende por «contexto» y «situación»²⁴. Es decir, a intentar una combinación de los datos procedentes de tres factores que a continuación vamos a enumerar:

- a) El contexto en sí;

- b) El que cabe deducir de la información arqueológica sobre el lugar y condiciones del hallazgo;
- c) La naturaleza y clase del objeto, sobre el que la inscripción estudiada se encuentra.

Si aplicamos esto a la inscripción que ahora comentamos (al grafito de Fuen-Vich), obtendremos que:

- a) Consta, al parecer²⁵, de un solo letrero que —a juzgar por el alfabeto utilizado, por el lugar del hallazgo y por los paralelos lingüísticos antes mencionados— hay que considerar ibérico.
- b) Por la fecha en que se data (S. I a. C.) y por haber aparecido en un asentamiento ibero-romano, hay que suponerlo dentro del proceso de romanización peninsular.
- c) El objeto sobre el que ha sido escrito es una pátera. Por lo tanto, se trata de una inscripción vascular que, como tal, seguirá (o es posible que siga) el modelo formular

forma *bo.ro.te.n.*, que Vallejo interpretaba como versión ibericada de *Protemus* (cf. *Proteni* = CIL II, 2748), podría compararse con el *p.o.r.o.t.i.g.i.n.a.i.* de un solero de Ampurias (cf. GÓMEZ-MORENO: *Misceláneas...* p. 288, núm. 6; M. ALMAGRO BASCH: *Las Inscripciones ampuritanas griegas, ibéricas y latinas*, Barcelona, 1952, pág. 78, núm. 12; P. PERICAY: *Lengua griega y lengua ibérica en sus contactos en el nordeste peninsular y sudeste de Francia a la luz de los documentos epigráficos*, «Simposio de Colonizaciones» [Barcelona-Ampurias 1971], Barcelona, 1974, pp. 223-245) y la forma *bo.te.n.i.n.*, que Vallejo explica como el equivalente ibérico del latino *feci*, podría muy bien interpretarse como nombre personal femenino (cf. para *bo.te.*- los paralelos *a.r.gi.bo.ti.be.ca.u.f.* de Ruscino (vid. R. LAFON: *Inscriptions en caractères ibères de Perpignan*, «Revue Internationale d'Onomastique», XVII, n.º 1 [1965], pp. 1-6) y *bo.ti.r.o.gi.* de Ensérune (cf. JANNORAY: *op. cit.*, en nota 4, p. 427, nota 8 y LXIX, 24). En cuanto al *—n.i.n.—* como morfema indicador de femenino cf. SCHMOLL: *op. cit.*, supra en esta nota, p. 66, nota 2; TOVAR: *The Ancient Languages of Spain and Portugal*, New York, 1961, p. 54; LAFON: *Noms anciens de personnes et de lieux du Sud de l'Espagne d'après les inscriptions*, «Atti e Memorie del VII Congresso Internazionale di Scienze Onomastiche», II (Firenze-Pisa, 1961), pp. 401-406; J. UNTERMANN: *Elementos de un Atlas antroponímico de la Hispania Antigua*, Madrid, 1965, pág. 196, mapa 88. Lo que prueba que el camino más seguro para avanzar en el conocimiento de las primitivas lenguas hispánicas sigue siendo aquel que, como base de sus razonamientos tome los datos de la antroponimia y de la onomástica peninsular.

²³ Vid., entre otros, A. TOVAR: *Les noms de personnes de L'Hispania pré-romaine*, «Actes et Mémoires du III^e.

Congrès Internationale de Toponymie et d'Anthroponymie» (Bruxelles, 15-19 juillet 1949), Louvain, 1951, pp. 787-793; U. SCHMOLL: *Turma Salluitana*, «Glotta», 35 (1956), pp. 304-311 y *Die Wortstämme iltir und iltu in der hispanischen Namenbildung*, «Die Sprache», VI (1960), pp. 46-55; M. PALOMAR LAPESA: *La Onomástica personal prelatina de la antigua Lusitania*, Salamanca, 1957 y *Antroponimia Prerromana*, «Enciclopedia Lingüística Hispánica», I (Madrid, 1960), págs. 347-387; J. UNTERMANN: *Personennamen als Sprachquelle im vorrömischen Hispanien*, «II. Fachtagung für Indogermanische und allgemeine Sprachwissenschaft» (Innsbruck, 10-15 Oktober 1961) = «Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft», 15 (1962), pp. 63-93; M.^a L. ALBERTOS FIRMAT: *La antroponimia hispánica y la composición en los nombres personales galos según K. H. Schmidt*, «Emerita», XXVIII (1960), pp. 285-309, *Algunas consideraciones lingüísticas onomásticas en torno a la España prerromana*, «Zephyrus», XII (1961), pp. 221-229. *Nuevos antropónimos hispánicos*, «Emerita», XXXII (1964), págs. 209-253 e *ibid.* XXIII, págs. 109-143, *La Onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, *Alava prerromana y romana. Estudio Lingüístico*, «Estudios de Arqueología Alavesca» IV (1970), pp. 107-234, *Situación de la epigrafía hispanorromana. Soluciones posibles al problema*, «XIII Congreso Nacional de Arqueología» (Huelva, 1973), Zaragoza, 1975, pp. 945-950; M. FAUST y A. TOVAR: *Notizen zur Methode der althispanistischen Onomastik*, «Beiträge zur Namensforschung», Bd. 6 (1971), Heft 4, pp. 337-356.

²⁴ Agradezco al profesor don Luis Michelena sus puntualizaciones a este respecto.

²⁵ Vid. lo indicado en nota 1.

correspondiente. Pues bien, dado que la mayor parte de las inscripciones vasculares ibéricas suelen contener nombres personales —concretamente, el nombre del poseedor o *Besitzername*²⁶— no es del todo improbable que el grafito de Fuen-Vich sea un nombre personal: el nombre del propietario de la pátera²⁷.

Queda la duda de si —dado que el letrero está incompleto por su parte inicial y final— no habría en éstas ese elemento —*i.l.ti.r.*—, que Untermann

ha querido explicar como forma de tipo apelativo²⁸. Digo esto, porque la lectura (...) *BA-S-I* (...), que es la que hemos propuesto para el grafito de Fuen-Vich, podría ponerse en relación con el topónimo *Báscel* (Ptolomeo, II, 6, 70) e indicar, en tal caso, el lugar de su procedencia. Pero insistimos en que, dado lo incompleto del letrero, lo más prudente es inclinarnos a ver, en (...) *BA-S-I* (...), un nombre personal, que por lo demás no es ajeno a otros antropónimos —indígenas o no— que encontramos extendidos por las superficies de la latinidad²⁹.

²⁶ Cf. J. UNTERMANN: *Gallier, Ligurer und Iberer in Südfrankreich nach dem Zeugnis von Personennamen*, «Proceedings of the Ninth International Congress of Onomastic Sciences» (London, 3-8 VII 1966), Lovaina, 1969, pp. 439-454, *Lengua gala y lengua ibérica en la Galia Narbonensis*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XII (1969), pp. 99-161 (sobre todo, pp. 107-110), *Ein neugefundener Steinaltar mit iberischer Inschrift aus Südfrankreich*, «Homenaje a Antonio Tovar», Madrid, 1972, pp. 465-468.

²⁷ Obsérvese, además, que incluso en aquellos letreros vasculares que, epigráficamente, son ibéricos, pero que, lingüísticamente no lo son (como, por ejemplo, los grafitos de Tona publicados por Maluquer (cf. *Dos grafitos ibéricos con nombres latinos*, «Zephyrus», XIV [1963], pp. 108-110; «Hispania Antiqua Epigraphica», 12/16 [1961-65], núm. 2186; E. SANMARTÍ GREGO: *Un lote de cerámicas de barniz negro procedente de Tona [Plana de Vich, Barcelona]*, «Pyrenae», 10 [1974], p. 135), en los que se lee *l.u.ci.* y *ca.i.*, dos formas de genitivo latino, se mantiene el mismo estilo formular: el de escribir sobre los vasos el nombre de sus propietarios. Lo que indica que, con la romanización, no se modifica sustancialmente el contenido de los epígrafes. Se produce —eso sí— una latinización en lo que respecta a los nombres personales de los propietarios. Pero el carácter del texto no ha sido alterado.

Por otra parte, el hecho mismo de que la parte mejor conocida de nuestras lenguas indígenas sea, precisamente, la onomástica no es una casualidad. Como tampoco es una casualidad el que la mayor parte del léxico ibérico que ha llegado hasta nosotros (para los materiales me remito a nuestra tesis *Léxico de las inscripciones ibéricas*, Salamanca, 1976 [en prensa]) esté constituido casi en su totalidad por nombres personales. Esto se debe —pensamos— a la naturaleza misma de los textos que, por tratarse de letreros escritos sobre vasos, plomos o estelas funerarias, presentan un elevado número de nombres personales.

²⁸ Piénsese en el letrero *bas.te.s.il.ti.r.te.*, que Untermann («Pompaelo», *Beiträge zur Namensforschung*, XI, 2 [1976], pp. 131-132) propone interpretar como «*ex Basti oppido*». No obstante, cf. SCHMOLL: *Die Sprache*, VI (1960), p. 48, quien indica que la función de *-i.l.ti.r.te.*, es, en este caso, difícil de precisar.

²⁹ Evidentemente no se trata de antropónimos ibéricos, aunque la similitud formal sea manifiesta; vid., por ejemplo, los ejemplos citados por HOLDER: *Altceltischer Sprachschatz*, Leipzig, 1907-1927, I, pág. 358: *Tertulla Stacassis Basi f.* (CIL, V, 4858), *Of. Bassico* (CIL, III, 6010, 39), *Acllia P. I. Basio et T. Cartorio Scirto uxor viro* (CIL, V, 2887), *Ti. Claudio Basitano* (CIL, X, 2260), *L. Aur. Basinta* (CIL, VI, 3368).